

“
Soy el hijo de
todos los dibujos
que he visto a lo
largo de mi vida
”

*Conversación con
Ricardo Peláez*

El ilustrador de *El complot mongol* narra la gestación de la versión gráfica de esta novela, su propia formación como dibujante, sus influencias y su idea de la adaptación: hay que tener tantos estilos como sean necesarios, según las obras a ilustrar.

SANDRA LICONA



Hace más de 15 años el ilustrador e historietista Ricardo Peláez Goycochea (1968) inició su relación profesional con la novela de Rafael Bernal, *El complot mongol*. Lo hizo de la mano del también escritor Luis Humberto Crosthwaite en un primer intento por llevar esta obra, pionera del género negro en México, al mundo de las imágenes. El resultado, tres lustros después y luego de una edición a color en cuatro partes bajo el sello Vid, es una novela gráfica, a dos tintas —blanco y negro—, con pasta dura y de gran formato, que han logrado el Fondo de Cultura Económica y Joaquín Mortiz del Grupo Planeta.

Peláez Goycochea leyó la novela de Bernal por primera vez cuando cursaba la escuela preparatoria, le gustó mucho y pensó que podía dibujarla en algún momento de su

vida. El tiempo llegó hacia finales de los años noventa para un proyecto que se gestaba en el seno del Centro Cultural Tijuana y que buscaba hacer adaptaciones a historietas de novelas mexicanas. La idea de incluir *El complot mongol* fue de Crosthwaite porque es la novela mexicana que más le gusta, ha dicho.

La obra de Bernal —publicada originalmente en 1969 por Joaquín Mortiz y cuyo protagonista es Filiberto García, un detective privado poco escrupuloso que se autodefine como “fabricante de muertos” y que trabaja ocasionalmente para la policía mexicana— presenta una trama delirante y conspiratoria que transcurre principalmente en el primer cuadro de la Ciudad de México, en especial en el llamado Barrio Chino, con un gran personaje principal y una visión social que sigue siendo actual.

“Desde un principio trabajé a partir del guion que hizo Luis

Humberto —un escritor que siempre ha sido un excelente lector de historietas— y de la selección de textos que propuso para cada página, que para mí fue una suerte de instructivo en la construcción de las imágenes”, cuenta Peláez, quien desde 1989 se dedica a la historieta y a la ilustración profesional, y ha trabajado en otros libros del Fondo.

Esta reciente edición de *El complot mongol* viene a ser la culminación de aquella incipiente idea que en realidad no se materializó, hasta que Ediciones Vid logró realizar una versión en cuatro partes. “Fue entonces cuando se definió el estilo tanto en términos del guion como del dibujo, ahora cambiamos el formato y las tintas, la novela está completa y eso le ha dado una cara inédita.”

Sobre cuál fue el principal reto de llevar a la gráfica esta novela emblemática, Peláez explica que en un proyecto de este tipo lo más complicado es encarar todo lo que implica la ambientación de escenarios, dado que se trata de una historia situada en un lugar y una época específicos. “Hay que ser muy serios al retratar ese ambiente, procurar en la medida de posible la vestimenta adecuada y hasta que no haya carros de modelos actuales”.

Para enfrentar este encargo, la documentación fue muy importante. “Me esforcé en lograr la mayor verosimilitud posible, ya que la novela transcurre en otra época y en circunstancias distintas a las actuales”.

Sin embargo, el verdadero reto para este ilustrador —quien además pinta y hace esculturas con madera vieja y metales oxidados— fue la caracterización y actuación de los personajes. Como en una película, en una historieta, y sobre todo en una de este tipo, los protagonistas deben identificarse con los personajes descritos en la novela, “de tal manera que hay un proceso de documentación y de búsqueda de caracterización complejo, luego viene el reto de hacer actuar y reflejar los registros anímicos por los que pasa cada personaje”.

A lo largo de este camino que has recorrido con *El complot mongol*, ¿has corregido mucho, cambiaste radicalmente los trazos de tus personajes?

No, en realidad en todo este trayecto sólo le hice algunas modificaciones a la Martita (la mujer oriental de la que se enamora el protagonista de la historia). Mis amigos se burlaban de mi primera Martita y la modifiqué, tratando que pareciera un poco más oriental, el reto fue que no perdiera la expresión a pesar de sus ojos rasgados.

¿Representó alguna ventaja para tu trabajo el hecho de que la novela se haya llevado también al cine?

Nunca la quise ver, es una asignatura pendiente para estos días; sin embargo, sé que el protagonista de la cinta fue Pedro Armendáriz hijo, quien nunca me gustó para interpretar al Filiberto García que yo concebía, me decía mucho más la foto del propio Bernal que aparece en la edición de la novela que yo leí... con esa cara tremenda, la nariz de ladrillo y esa personalidad espectacular. Gráficamente, esa clase de personajes son mucho más fuertes; entonces, si algún conocimiento

tuve de la película fue para descartar esa dirección. Tal vez me hubiera servido verla para fines de documentación ambiental.

¿Cómo definirías al Filiberto García que trazaste para esta edición gráfica de la novela?

Todos son personajes muy bien contruidos, muy entrañables en términos narrativos, y como lector, y luego como dibujante, todos me gustaron mucho; cada uno tuvo su reto particular. El más difícil gráficamente, sin duda, como te decía antes, fue Martita, por la dificultad que implica dotar de rasgos y expresiones a una cara oriental, pero todos fueron muy disfrutables. Sin embargo, con el que me siento más satisfecho en términos gráficos es con el Licenciado, quedó tal como me lo imaginé. Disfruté por supuesto dibujar a Filiberto. Siempre, la fealdad es más divertida de dibujar que la belleza, y la novela está llena de tipos horribles por fuera y por dentro.

En *El complot mongol* una cierta zona de la ciudad, el Barrio Chino, es un protagonista en sí mismo, ¿le diste también su importancia dentro de la gráfica?

Sí, claro, el espacio me importaba mucho, y fui a hacer por lo menos tres o cuatro recorridos para tomar fotografías, ubicar el mentado Barrio Chino e identificar los probables sitios donde pudiera haberse desarrollado la acción, sobre todo porque entiendo que en ese entonces la calle de Dolores no era peatonal, como ahora es.

A la hora de construir la gráfica para este trabajo, ¿intentaste ser más fiel al tipo de dibujo que tú haces o era más importante la fidelidad con la novela?

Se suele privilegiar mucho la noción del estilo, incluso en los procesos formativos se nos insiste mucho en encontrar un “estilo”, una manera personal de decir. Yo creo que el estilo tiene que ser flexible, una herramienta del dibujante, de tal manera que un creador debe tener tantos estilos como hagan falta para los proyectos que vaya a encarar. Uno de mis maestros más importantes en la vida, en términos de historieta, fue Alberto Breccia, a quien personalmente conocí una vez; él decía eso, que el dibujo se debe adaptar al proyecto, y yo estoy totalmente de acuerdo con él. De tal manera que cada trabajo para mí implica un esfuerzo concentrado y deliberado de adaptación y de acoplamiento, así que no dibujo igual para libros de texto que para narrativa de adulto o narrativa de niños.

Pero siempre hay un sello, guiños, algo que identifica el trabajo de determinado artista ¿o no?

Bueno sí, yo, por ejemplo, siempre pongo perros, y me gusta mucho retratar la calle, el entorno como protagonista de la historia; me gusta poner especial detalle en las cosas que están ocurriendo en los rincones de las viñetas. Recuerdo que un día el escritor Amos Oz hablaba de sus novelas y de la atención especial que ponía siempre a los personajes secundarios de las películas, y a mí me gusta mucho prestarle atención a esas partes de la viñeta donde ocurren pequeñas

cosas, detalles. En *El complot mongol* hay por ahí una aparición, un cameo, de Armando Bartra, por ejemplo, que está como comensal en el bar La Ópera, y a quien le dedico también el volumen. Esa clase de cosas es muy mía, digamos que sí, es como mi sello.

¿Dirías que la versión gráfica de *El complot mongol* es una hermana de la historieta americana de superhéroes?

No, es mucho más cercana a la idea de álbum francés, una historieta que tiene una página alta, grande, de pasta dura, a diferencia del cómic norteamericano, que es básicamente sobre superhéroes, de formato más pequeño.

Desde tu punto de vista, ¿qué representa esta primera incursión del Fondo en la novela gráfica?

Desde luego le procura otro tipo de lectores a las obras. Las adaptaciones tienen la característica de dotar de versatilidad a las historias, de hacer ver que, primero entusiasmó a los adaptadores, y luego, el hecho de expandirla en su presentación, en su apariencia, es un homenaje a la obra, que como tal está destinada a nuevos públicos.

¿Siempre fuiste lector de novela gráfica?

Sí, a mí me gusta mucho, leo de todo, pero siempre, desde niño, no he dejado de leer novelas gráficas e historietas; primero por entretenimiento, y luego, como una forma de seguir estudiando, de conocer y de retroalimentarme. Actualmente estoy trabando en dos proyectos, una adaptación de la novela de Javier Monreal, *Sombra de Pan*, que es una historia sobre Sherlock Holmes y, por otro lado, estoy adaptando también la novela *Auliya* de Verónica Murguía.

¿Tienes claro cuándo descubriste tu habilidad para dibujar, o cómo se dio?

Hasta el final del bachillerato mis papás seguían considerando que yo tendría que elegir algo útil para dedicarme en la vida, o sea no había ni convencimiento de ellos ni convencimiento mío respecto al dibujo. El primer proyecto que realicé y que convenció a mis padres de que valía la pena alentar mi afición fue una historieta que hice junto con el mayor de mis hermanos, él hizo el guión y yo las imágenes, para participar en un concurso que organizó el Museo de Culturas Populares, por ahí en 1987, cuando estaba por entrar a la carrera de diseño gráfico. Fue muy importante mi hermano mayor en este periodo, él se fue a vivir a Argentina, de hecho ese guión lo escribí allá, y me empezó a mandar una revista de historieta que se llama *Fierro* y que fue la que me voló la cabeza, la que me hizo darme cabalmente cuenta de que eso era lo mío. Yo antes había conocido, y fue muy importante en términos formativos, la revista *SniF* que editó Paco Ignacio Taibo, donde los autores que vi fueron algo muy transformador.

¿Quiénes son esos referentes?

Carlos Jiménez, sin duda, a quien también le dedico este trabajo porque fue de los primeros dibujantes a los que empecé a ver con una atención escrupulosa, Luis García, Álvaro Pons, sin duda Hugo Pratt, Alberto Breccia y toda esa



Ricardo Peláez Goycochea

(Ciudad de México, 1968) es diseñador gráfico y, desde 1989, ilustrador e historietista profesional en diversas publicaciones periódicas y proyectos editoriales. Además de fundador y miembro del consejo editorial de la revista *Gallito Comics*, en 1999 creó, con otros ilustradores, el Taller del Perro, agrupación que durante tres años estuvo abocada a la promoción del cómic de autor. Ha coordinado e impartido talleres de historieta en varias escuelas, universidades y centros culturales del país. Forma parte de La Perrera, propuesta de difusión de la cultura y la historieta que comparte con Patricia Betteo, Cintia Bolio y Frik. Ha colaborado como ilustrador en diversos medios editoriales, empresas y organizaciones. Su trabajo ha sido publicado en múltiples editoriales como Fondo de Cultura Económica, Ediciones SM, Alfaguara y Ediciones Castillo. •

escuela de viejos dibujantes, algunos ya fallecidos.

Si bien el estilo que has desarrollado a lo largo de tu carrera ha sido flexible, ¿te reconoces en aquel joven que empezó a dibujar cuando estudiaba en el CCH?

Seguro, porque me veo como una continuación de aquel joven preparatoriano. A mis alumnos siempre les digo que soy el dibujante de los dibujos que he visto, soy el hijo de todo lo que he visto, de todos los dibujantes de los que he aprendido. En esta versión gráfica de *El complot mongol*, por ejemplo, viene también un agradecimiento a Eduardo Risso, un dibujante argentino que fue determinante para decidir la apariencia física que tendría el estilo de esta obra. •

Entre los libros que ha ilustrado para esta casa editorial se encuentran: Los fantasmas de Pico de Cuervos, Historia de un niño bueno, Historia de un niño malo, Los cuentos del gato encaramado 1 y 2, Corre con caballos, El hijo del pirata y Bajo el espino, *entre otros*.

